

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL APRENDIZAJE DE LOS INTRUSISMOS LÉXICOS

Ana Esther Rubio Amigo
Universidad de Burgos

INTRODUCCIÓN.

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: CARACTERIZACIÓN TEÓRICA

La importancia e influencia social de los medios de comunicación constituye un elemento de primer orden en la conformación de la sociedad actual. En la “era de la comunicación”, la radio, la televisión, la prensa o Internet no sólo propician la profusión y producción de ideas, haciendo posible el acceso a un conocimiento globalizado, sino que, además, favorecen la aparición de comportamientos lingüísticos novedosos y la transformación de formas de comunicación tradicionales. El avance científico y técnico determina profundamente el pulso de nuestra sociedad, elevando a los *media* a la categoría de receptores y embajadores del proceso de innovación tecnológica y cultural. La presencia en el ámbito de lo doméstico y lo cotidiano de tales fenómenos determina en gran manera nuestra experiencia lingüística y comunicativa en tanto que los medios de comunicación de masas, concebidos para difundir información al mayor número de receptores posible, constituyen, en la actualidad, y tal como afirma García Gabaldón, “una amplia extensión potencial de las posibilidades comunicativas de los seres humanos”.¹ Si entendemos por medio de comunicación cualquier fórmula que un emisor emplee para establecer una relación comunicativa con un receptor, individual o colectivo, mediante la utilización de canales naturales o artificiales que articulen el proceso de intercambio de información, podemos afirmar que, además, el lenguaje utilizado por los “medios de comunicación de masas” posee la caracterización de “hecho lingüístico” en una doble vertiente: en tanto que “lenguaje”, es decir, en tanto que forma de expresión de conocimientos o experiencias con el fin de que un semejante

¹ Cf. Jesús García Gabaldón, (2001) “Los media y la tecnología multimedia: hacia la creación de *corpora* multimedia (el caso del español)”, en Hermógenes Perdiguero y Antonio Álvarez Tejedor (eds), *Estudios sobre el Español de América. Actas del Vº Congreso de “El Español de América”*, Burgos, 583-584.

que comparte nuestro código participe de ellos, y de “hecho social” puesto que, si la comunicación entre individuos confiere el carácter social a una especie, los medios de comunicación actúan en el seno de una estructura social. Este axioma afecta a la caracterización del lenguaje como instrumento de transmisión y a su manifestación en los medios. Porque la lengua

“no es simplemente un medio de comunicación y de influencia interpersonal, no es simplemente un vehículo de contenidos, ya latentes, ya patentes. La misma lengua es contenido, un referente de lealtades y animosidades, un indicador del rango social y de las relaciones personales, un marco de situaciones y temas, así como un gran escenario impregnado de valores de interacción que tipifican toda comunidad lingüística.” (Fishman 1972: 35-37)

Es precisamente la mutación, el cambio o la irrupción de nuevos elementos en ese espacio/escenario de interacción que se establece entre los medios de comunicación –en concreto, la prensa escrita- y una colectividad –en este caso, los estudiantes de ELE-, y la influencia de esos supuestos fenómenos, “situaciones y temas” en el éxito o el fracaso del acto comunicativo lo que constituye el nudo gordiano de nuestro estudio.

EL PODER MEDIÁTICO Y LA INFLUENCIA LINGÜÍSTICA DE LA PRENSA

Y, ¿por qué elegir a los medios de comunicación como punto de inflexión de nuestro análisis? Es evidente que el vertiginoso impulso técnico y científico y los cambios socioculturales inherentes al mismo han supuesto numerosas implicaciones para el idioma –nuestro idioma- alterando los modos de comunicación habituales. En esta pugna entre tradición y modernidad, el ascenso de la cultura audiovisual como espacio globalizado que vertebra las relaciones interpersonales, los medios de comunicación han contribuido a la ruptura de las barreras idiomáticas físicas. Esta circunstancia les convierte en guardianes del patrimonio lingüístico de una comunidad, encargados de integrar con acierto conceptos tan encontrados como “difusión”, “homogeneidad” y “diversidad”, en favor de una unidad de lengua con la suficiente flexibilidad como para dejar margen a las peculiaridades idiomáticas de cada país o colectivo, a las características técnicas y léxicas de cada medio de comunicación y a la propia transformación de la lengua. No olvidemos que los medios procuran –al menos

en teoría-adequarse a los dominios y conocimientos de su audiencia, impulsando la generalización de giros y términos específicos del ámbito de la realidad sobre la que informan. A la idiosincrasia de este código comunicativo se unen los formatos de emisión, sus condiciones técnicas y el estilo distintivo o la intención ideológica con que un periódico, un locutor o una cadena de televisión se acercan a una parcela de realidad. Sin embargo, y a pesar de esta aparente heterogeneidad, muchos coinciden en que

“más que los diccionarios, las gramáticas y los libros de ortografía,[...] las verdaderas guías del uso del español actual son los manuales de estilo, y la mayor parte pertenecen a los medios de comunicación [...], que se encargan de difundir los nuevos usos de la lengua.” (Gómez Font, 2001: 1).

Nuevos usos, por tanto, para nuevas necesidades y situaciones comunicativas que nuestro lenguaje intenta atender con eficacia. Si bien sumergirnos en el debate que suscita el cambio lingüístico no corresponde a nuestros propósitos, creemos oportuno reflejar nuestra postura antes de examinar otros puntos que de ella pudieran derivarse, aún a riesgo de eludir de manera consciente el análisis de las teorías manejadas al respecto.

Partimos pues de la idea de que la lengua, como cualquier elemento sujeto a la voluntad y necesidades de expresión de aquellos que comparten un código, está expuesta a la mutación, no en cuanto estructura sincrónica, sino en cuanto a los elementos constituyentes de ese sistema. Los medios de comunicación, y, en especial, la prensa escrita, no son ajenos a la capacidad del lenguaje para utilizar diferentes elementos lingüísticos para expresar una misma cosa y, de hecho, parecen proclives a la irradiación de nuevos matices de ideas mediante recursos léxicos novedosos. Asimismo, la íntima relación que entre los medios y sus usuarios, ya sean lectores, oyentes o protagonistas de la noticia, se establece a través de la lengua, hace de ésta una zona de contagio e influencia recíproca -por razones de interdependencia- en la que el sistema léxico se torna más permeable. La naturaleza del lenguaje de la información, a medio camino entre la creación literaria, el afán de difusión, las exigencias impuestas por la inmediatez de transmisión de la noticia por un lado y las obligaciones culturales implícitas, requiere por tanto de una cautela especial que la Real Academia Española no tardó en señalar.

La cooperación entre la proyección idiomática de los medios y la autoridad lingüística que ostenta la Real Academia se evidencia en el reconocimiento del peso específico de la prensa en nuestra lengua mediante la utilización de textos periodísticos como referencia del uso del español en la última edición de su diccionario o en la participación de diversos académicos en la redacción de, por ejemplo, el *Manual de Español Urgente* de la Agencia Efe, el *Libro de Estilo* de ABC o el *Libro de Redacción* de *La Vanguardia*. En ellos se señalaba a los medios como observatorios de comportamiento y vehículos de estandarización del lenguaje así como se subrayaba su potencial para dictar normas de uso que mejoraran, dada su influencia, la competencia lingüística de la comunidad hispanohablante, vigilando el avance injustificado de giros externos a nuestro sistema y para aportar pautas ante “situaciones de emergencia” en el uso del español. Ardua tarea ésta en la que algunos han visto muestras de cierto laxismo e irresponsabilidad. Son varias las voces que han tachado el lenguaje de los medios de mediocre, excesivamente coloquial y expuesto a la incursión de extranjerismos así como a la incorporación de neologismos a un ritmo casi tan frenético como la propia sucesión de noticias y acontecimientos. No nos corresponde a nosotros detectar y enjuiciar los posibles indicios de deterioro lingüístico, sino evidenciar, a la luz de un pequeño muestreo, que, de todas las estructuras lingüísticas, el campo léxico es, frente al morfológico o el sintáctico, el menos resistente a la aparición de “intrusos”: término con el aludiremos a esas “palabras de moda” que la prensa escrita nos regala casi a diario y que presentan modificaciones respecto de su contenido léxico primitivo. Si estas expresiones pueden obstaculizar al hablante-lector medio nativo la captación correcta de la información, ¿qué no provocarán en el estudiante de español como lengua extranjera, que carece en muchos casos de las claves contextuales necesarias para su comprensión, si éstas se deslizan de improviso en el aula de ELE?

La abundancia de ejemplos diseminados en la prensa escrita con que nos hemos topado en un lapso temporal relativamente corto – verano de 2003 - nos hace plantearnos, en primero lugar, la necesidad de una reflexión, a través de un breve compendio de agrupaciones léxicas, sobre las dificultades probables de comprensión que plantean al alumno de ELE. La segunda razón viene impuesta por la frecuencia con que el profesional de la enseñanza recurre a los textos periodísticos como recurso didáctico en el aula de español.

El encontronazo entre el alumno y este tipo de vocablos no es mera especulación teórica, sino una cuestión de tiempo que exigirá no sólo la mediación pedagógica del docente, sino una preparación lingüística previa que asegure la correcta negociación del significado desde la lengua meta a la lengua natural del estudiante y el éxito del proceso comunicativo.

Para la elaboración de nuestro corpus de “intrusos” nos hemos centrado en el léxico no especializado. La muestra se compone de una gama extensa de artículos periodísticos que cubren desde el género informativo y las crónicas de la escena política nacional e internacional, hasta los artículos de opinión y las noticias deportivas. Como base de trabajo hemos utilizado los periódicos nacionales de mayor tirada (*El Mundo, El País* y *ABC*) tanto en su forma tradicional escrita como en su versión digital. Sin embargo, tampoco hemos renunciado a las búsqueda de expresiones concretas en sus hemerotecas informatizadas. También hemos recogido ejemplos de diarios deportivos (*Marca.com, elmundodeportivo.com*), periódicos locales y del canal de noticias de portales de Internet de ámbito hispanoamericano (*Terra*). Un número significativo de las locuciones recopiladas figuran con relativa regularidad en las publicaciones antes mencionadas, especialmente las asociadas a la actualidad política y, sobre todo, deportiva. De ahí que hayamos querido comenzar a ilustrar nuestra investigación constatando la creciente popularización de las construcciones de este último campo semántico entre los hablantes de español - debido al calado social del deporte, convertido, junto con los medios, en un fenómeno de masas- y el evidente grado de dificultad sustancial que plantean al alumno extranjero. Tal es el caso de *serpiente multicolor*, un grupo sintagmático sancionado hace tiempo por la prensa deportiva que se inspira metafóricamente en el movimiento sinuoso de una serpiente y establece una

relación metonímica con el adjetivo para designar al grupo numeroso de corredores en una prueba ciclista cuya vestimenta distingue a unas escuadras de otras. Titulares como “la *serpiente multicolor* vive con pasión la semana decisiva” (*El Día.es*, 24-9-03) o “Oscar Sevilla, el nuevo rey de la *serpiente multicolor*” (*Aula de El Mundo*, 2-10-01), pueden despistar a un alumno que se encuentra ante una expresión nueva a partir de dos elementos con entidad semántica propia en origen.

Algo similar ocurre con *meta volante*, otro término circunscrito al ciclismo, de la que encontramos ejemplos tan poco esclarecedores como “el grupo fue interceptado por el grueso principal poco antes de llegarse a la *meta volante* de Bembibre” (*Terra*, 4-8-00). El contenido léxico primitivo de *meta* y *volante* se ha alterado sustancialmente. Si el DRAE recoge la primera lexía como ‘término señalado a una carrera’ y al adjetivo como ‘que va o se lleva de una parte a otra sin sitio o asiento fijo’, el grupo resultante no corresponde a la suma de ambos significados, sino a una referencia kilométrica que no pone fin a la prueba y que se anuncia a través de una pancarta fija.

La locución *vestirse de amarillo*, constituye otro caso frecuente en la prensa deportiva. En el DRAE encontramos la acepción ‘llevar un traje de color, forma o distintivo especial’ asociada al verbo pronominal *vestirse*. Expresiones como *vestir de negro* o *blanco* se encuentran ligadas a acontecimientos culturales occidentales, como la muerte o el matrimonio. Pero, ¿y *vestir de amarillo*? En *El Mundo* se lee: “El niño que soñaba con *vestir de amarillo* en los Campos Elíseos de París.” (*Aula de El Mundo*, 2-10-01) Esta locución verbal ha sufrido una extensión semántica y posterior lexicalización que asocia el color de la prenda que acredita al ganador de una conocida prueba ciclista al concepto de victoria.

Un fenómeno comparable ocurre con *zona templada*, grupo sintagmático hartamente asiduo en reportajes y análisis futbolísticos, cuyo uso dista en su intención significativa de las unidades léxicas que lo componen por separado. *Zona templada* es, geográficamente hablando y, según el DRAE, ‘cada una de las dos [zonas] comprendidas entre los trópicos y los círculos polares inmediatos’. Es previsible que el alumno se enfrente a titulares como “Partido en la *zona templada*” (*Marca.com*, 1-9-03). La metáfora puede resultar obvia para el lector nativo, pero no tanto para el

estudiante extranjero, que encuentra en el adjetivo *templada* un elemento desconcertante.

Terminamos la prospección por terrenos deportivos con *club de los cinco*, oscura “logia” sintagmática que requiere de una información pragmática para descifrar la sustantivización del adjetivo y su alusión a los cinco corredores que ganaron cinco Tour de Francia consecutivos: “Armstrong entra en el *club de los cinco*.”(*Elmundodeporte.com*, 28—7-03)

Modelos cuyas unidades léxicas han sufrido una extensión semántica y se antojan “consolidados” en el lenguaje cotidiano podemos analizarlos en expresiones como *bandera azul* u *operación salida*. El primero, importado de la anglosajona *blue flag*, se ha incorporado al español por medio de lexías simples ya existentes por sí solas, pero cuya unión da lugar a una lexía compleja nueva. Este calco, sinónimo de excelencia ambiental, adopta sin embargo un icono arbitrario cuyo desciframiento no está al alcance del alumno por sí mismo. Veamos algunos ejemplos: “Las playas de La Coruña pierden la *bandera azul* por el chapapote.” (*El País*, 5-8-03) o “En la playa donde yo me solazo [...] nos han arrebatado la *bandera azul*.” (*El País*, 1-8-03).

Operación salida sí que guarda ciertos rasgos de proximidad con el contenido semántico originario de sus dos lexemas por separado. Efectivamente, el DRAE registra *operación* como ‘ejecución de algo’ y la acepción ‘acción y efecto de salir o salirse’ en la voz *salida*. La desaparición de la preposición y la restricción de significado de esta agrupación, en origen mucho más vago, limitan su uso a un contexto determinado: el desplazamiento masivo de automóviles al comienzo y final de un periodo vacacional, tal como se advierte en enunciados como “42 muertos en 36 accidentes en la *Operación Salida* de Agosto” (*El País*, 4-8-03). Hemos de señalar también un curioso empleo del compuesto creado a partir de estos elementos como metáfora referida a los movimientos de fichajes de jugadores: “Con Morientes, al Mónaco, finaliza la ‘*operación salida*’.” (*ABC*, 31-8-03) Dichas negociaciones entre los clubes futbolísticos coinciden con la época estival, estación en la que se produce precisamente la *operación salida* de coches. El titular periodístico aprovecha esta locución para cargarla de un sentido irónico (esto es, la polémica situación de un jugador del Real Madrid) que el estudiante de ELE será incapaz de apreciar sin la mediación pedagógica adecuada.

La intención crítica es también evidente en expresiones menos populares que las anteriores y de aparición más tardía. Este suplemento pragmático, asociado a la inmediatez de la noticia o del hecho –normalmente político- que provoca su entrada en escena representa un escollo difícil de superar para el alumno, que no dispone por lo general de las claves socioculturales necesarias para su comprensión. Observemos algunos casos: la catástrofe ecológica del *Prestige* nos ha regalado giros como -y leemos textualmente-: “...me encontraba tumbado al sol [...] cuando empezaron a llegar *coágulos de fuel*...” (*El País*, 1-8-03). El uso metafórico y literario de *coágulo* surgido a partir de la apariencia física a la que alude su significado original, es también la base del fenómeno que ha sufrido el vocablo *galleta*, unidad que forma parte ya de nuestro acervo léxico, difundida desde los medios de comunicación con el beneplácito del gobierno y utilizada en la siguiente frase de Juan José Millás con una clara vocación irónica: “Los coágulos no tenían forma de *galleta*, pese a que Rajoy los llama de ese modo[...] sino de heces en forma de melena.” (*El País*, 1-8-03). Es curiosa la legitimización de un término de repostería –si bien el DRAE recoge la acepción coloquial ‘cachete o bofetada’-para significar residuos contaminantes y evidente la intención de las autoridades, mediante una referencia léxica amable, de restar gravedad al desastre medioambiental.

Finalidad irónica y ambigüedad léxica la encontramos en el siguiente enunciado, recogido en un artículo de opinión: “...por algo dije [...]que el próximo iba a ser un ‘*año mariano*’.” (*El Mundo*, 31-8-03). Los recientes acontecimientos de nuestra escena política son utilizados por el autor para jugar con el significado religioso de esta expresión y la sufijación del sustantivo *María* –*mariano* -, adjetivo que da lugar a un término homónimo del nombre del candidato a la presidencia española, Mariano Rajoy, protagonista a su vez de la noticia. El desconocimiento de la actualidad política supone también un grave obstáculo en casos en los que el alumno de ELE se enfrenta a compuestos léxicos insertos en textos que no aportan pistas de las causas o el origen de su ampliación semántica. Es improbable que un estudiante comprenda el significado de frases como “la *libreta azul* de José María Aznar se abrió dos días antes [...] y dejó ver el nombre de Mariano Rajoy como sucesor” (*ABC* 31/08/03) y descifre la relevancia de un artículo de papelería, sinónimo del *modus operandi* del actual presidente del

gobierno. De igual forma, es difícil que comprenda el empleo metafórico de un cetáceo –ballena blanca- y descubra que esta agrupación sintagmática encierra una alusión literaria al *Moby Dick* de Melville como metáfora de una situación delicada y de compleja solución, similar a la *patata caliente* reconocida por el DRAE: “...una de las primeras cosas que hizo Rajoy después de ver cómo la *ballena blanca* se le alejaba de las manos fue llamar a sus personas de confianza” (*El Mundo* 1-9-03).

Ciertas reminiscencias literarias y semejanzas sintácticas se entrevén entre el *Cuarteto de Madrid* y *El Cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell. El primero emplea equívocamente un vocablo musical –‘conjunto de cuatro voces o instrumentos’- para designar una alianza entre E.E.U.U., la U.E., la Federación Rusa y las Naciones Unidas y la firma de un acuerdo cuyo objetivo es orquestar las conversaciones de paz en Oriente Medio. Lejos, sin embargo, de ser una pieza musical, la contribución más importante del cuarteto hasta la fecha es la discutida *hoja de ruta*, calco del *roadmap* inglés. Informe que contempla las fases de construcción de un estado palestino, la amplificación semántica sufrida por las dos lexías –*hoja* y *ruta* - no nos resulte quizá tan insólita por existir ya una *hoja de ruta* “a la española” recogida en el DRAE como ‘documento [...]en el cual constan las mercancías que [...]transporta un tren, los nombres de los consignatarios, puntos de destino y otros pormenores’. Sin embargo, qué puede hacer el estudiante de ELE ante jeroglíficos tales como el que plantea el titular de *El Mundo*: “¿Qué es la *Hoja de Ruta* del *Cuarteto*?” (*elmundo.es*, 23-4-03)?, ¿acaso tomar *agua de Valencia* para evitar atragantarse? Y, ¿cómo saber que puede desencadenarse un efecto totalmente opuesto, al tratarse no de una denominación de origen, sino de una bebida fuertemente alcohólica...?: “Te quedarías toda la noche tomando su Maruja Limón, variante propia del *agua de Valencia*.” (*El País de las Tentaciones*, 1-8-03)

CONCLUSIÓN

Con esta última licencia humorística hemos querido poner fin a nuestra antología que, aunque pequeña y extraída en un breve espacio temporal, pretende demostrar la facilidad y la profusión con que el alumno de ELE puede toparse con expresiones que han modificado su significado primitivo, se han convertido en “palabras de moda” y han terminado lexicalizándose. Los medios de comunicación pues, contribuyen a pulsar el estado actual de nuestra lengua, permitiendo que observemos y participemos activamente en su proceso de cambio. La prensa escrita nos facilita, a través de la utilización de estos “intrusos” léxicos, una estupenda coartada para que el estudiante afronte, con la ayuda necesaria, estos nuevos usos de lengua, latentes más que patentes, y aumente su contacto con nuestra realidad sociocultural. Esta oportunidad exige del profesional de la enseñanza de español un meticuloso control sobre su material didáctico o de la elaboración de corpus actualizados y avalados por la autoridad lingüística competente. De no ser así, corremos el riesgo de que la comunicación entre el español y sus estudiantes sea tan fraudulenta como el pagar agua mineral a precio de la de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

García Gabaldón, Jesús (2001), “Los media y la tecnología multimedia: hacia la creación de *corpora* multimedia (el caso del español)”, en Hermógenes Perdigüero y Antonio Álvarez Tejedor (eds), *Estudios sobre el Español de América. Actas del Vº Congreso de “El Español de América”*, Burgos, ISBN: 84-699-4035-X.

Fishman, J, (1972), *The Sociology of Language, An Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society*, Rowley, Mass.: Newbury House . Trad. esp. de : Sarmiento, R. y Moreno, J.C. (1979), *La Sociología del Lenguaje*, Madrid: Cátedra.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Gómez Font, Alberto, “Una guía del “español internacional”: los libros de estilo de los medios de comunicación”, *El español, lengua de traducción*. I Congreso Internacional, Almagro, 12-14 Mayo 2002. Agencia EFE.

http://europa.eu.int/comm/translation/events/almagro/html/gomez_fontci_es.htm